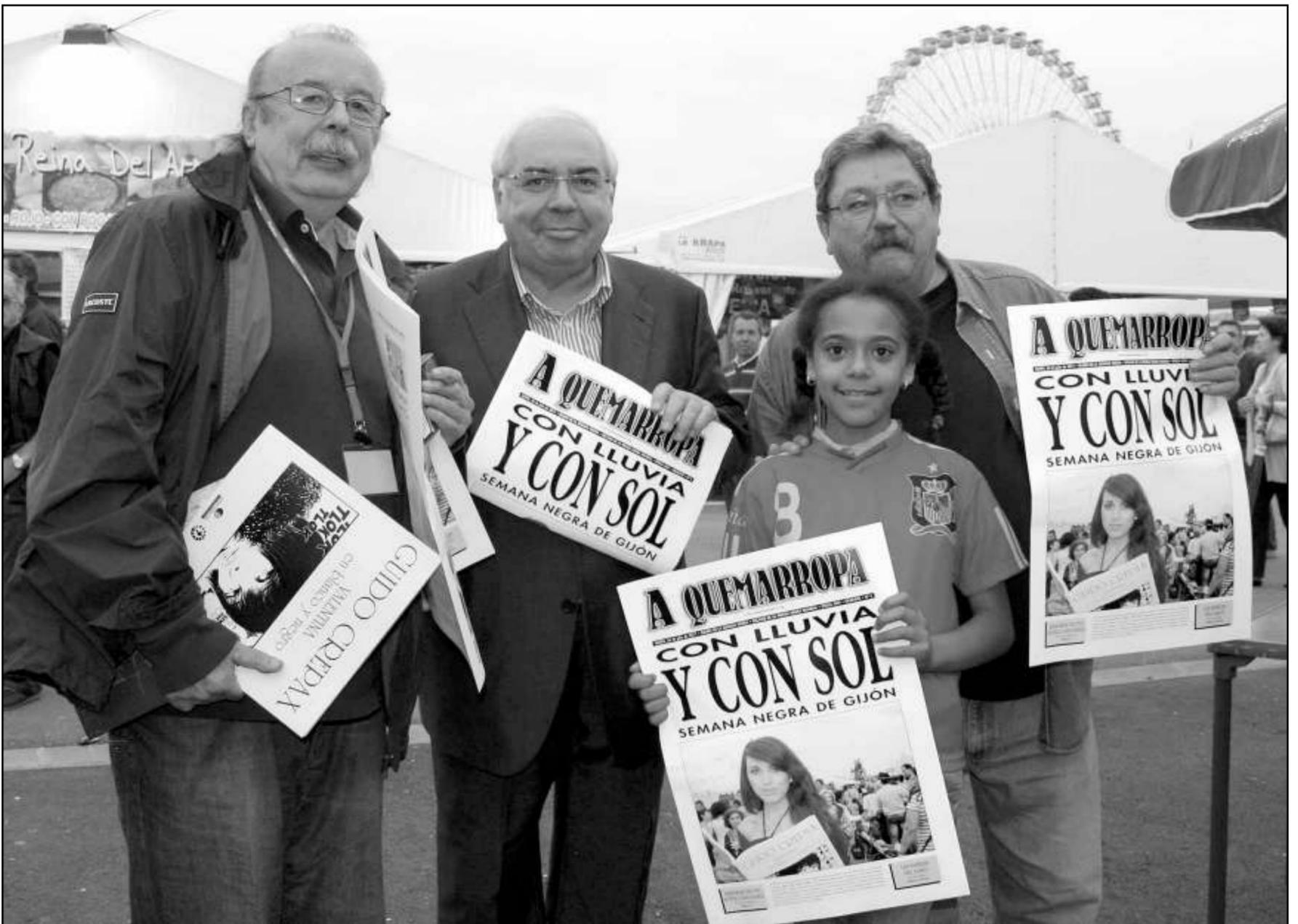


A QUEMARROPA

www.semananegra.org

GIJÓN, 27 de julio de 2011 • DIARIO DE LA SEMANA NEGRA • DECANO DE LA PRENSA NEGRA MUNDIAL • ÉPOCA XXIV • GRATUITO • Nº 6

SOMOS DE LA NEGRA Y DE LA ROJA TAMBIÉN



ETIQUETA OCULTA

Por Miguel Barrero
Página 2

□ Emocionantes momentos los vividos ayer en la Carpa del Encuentro de la SN, cuando tres de nuestros fundadores, **Juan Cueto**, **Paco I. Taibo** y **Tini Álvarez Areces**, recordaron cómo se gestó este festival hace 24 añitos de nada. Buen ejercicio de recuperación de la memoria. Y ahora a seguir construyendo argumentos para demostrar, a los no convencidos y a los miopes, de la grandeza, idoneidad y belleza de un festival único y controvertido, excepcional y popular, masivo y familiar, de niños, abuelos y jóvenes (y de jóvenes abuelos), de escritores y de artesanos, de vendedores de gufras y de dibujantes de fama mundial, de pistas de coches de choque, de músicos duros y de músicas suaves, de poetas lectores y de besos a la luz de la Luna. Gijón es noticia positiva en todo el mundo y todo el mundo tiene sitio en Gijón. En el Gijón de la SN. Nuestra ciudad.

FUEGO CRUZADO

Por Ana Merino
Página 6

ETIQUETA O CULTA



MIGUEL BARRERO



Yampi (dcha.) inauguró hoy sus conciertos en la SN. En la imagen, charlando con un grupo de entregados fans.

Yo no sé si **Jorge Iván Argiz** beca o no a sus autores cada vez que les encarga una nueva novela de zombis de esas que tanto gustan por ahí, pero si no lo ha hecho, puede ir planteándose la posibilidad de invitar a sus cachorros a la Semana Negra, antes de que le escriban una sola línea, con el único fin de que se pasen por la terraza del Hotel Don Manuel a primera hora de la mañana. Yo madrugué ayer y estuve allí (es decir, que apenas dormí), y cuando llegué hasta el cuartel general de la SN con

unas ojeras que me llegaban hasta los tobillos, descubrí que no era el único que andaba con la batería a medio gas. En una mesa, **Paloma** y **Marina Taibo** comentaban solitarias los pormenores de la jornada anterior. Su esposo y padre, respectivamente, aún no se había levantado de la cama. Los únicos que estaban frescos eran **José Luis Argüelles** y **Juan González**, que como viven más entregados a las rutinas periodísticas que a los rigores semaneros, tienen la buena suerte de poder dormir por las noches estos días. Eso sí, tengo que quitarme el sombrero ante el gran **Kike Ferrari**, que a las doce menos cuarto del mediodía hizo su aparición con una birra en la mano, como si nada, y un tuvo fuerzas para largar una perorata con su entrañable acento porteño a propósito del género negro y sus circunvalaciones. Un fenómeno.

La terraza del Don Manuel es, ya digo, la antesala y el epílogo de la SN. Si uno pasa por allí a media mañana, puede hacerlo con la certeza de que más antes que después aparecerá algún escritor dispuesto a tomarse algo al calor de la brisa marítima, por más que caigan chuzos de punta. Y no hace falta esmerarse mucho para encontrar allí a **Alejandro Ortea**, que debe de haber adquirido ya el don de la ubicuidad, porque ayer mismo alguien me juró y me perjuró haberlo visto en el hotel a las siete y media de la tarde, una hora a la que Ortea estaba a varios kilómetros de allí, en la Carpa del Encuentro, presentando la charla protagonizada por **Juan Cueto**, **Vicente Álvarez Areces** y **PIT**. No es de extrañar que, con el paso de los días, se le haya ido quedando cara de oráculo: él lo sabe todo, él lo ha visto todo, el nos conoce a todos. Pobre del que quiera cruzarse con él y aspire a pasar inadvertido.

Quien no conocía a casi nadie era Juan Cueto. El fundador de *Los Cuadernos del Norte* y Canal + llegó a

la SN a eso de las seis y cuarto de la tarde, en compañía de **Jorge Fernández León** y en un coche conducido por el infatigable **Javi Almena**, y aprovechó su primera visita en varios años a la SN, el festival que él mismo ayudó a poner en marcha, para perderse por la zona de las librerías y saludar a los hijos de **Silverio Cañada**, ángeles custodios del Supermercado del Libro del que ya les he hablado en alguna que otra ocasión. Cueto visitó la Carpa A Quemarropa, se entretuvo charlando con la gente en las oficinas y se hizo con un catálogo de la exposición *Valentina en blanco y negro*, de **Guido Crepax**, y con un ejemplar del *Guernica variaciones Gernika* antes de ponerse a dar estopa desde la tarima de la Carpa del Encuentro. A estas alturas ya sabrán que la charla fue multitudinaria y que contó con numeroso público. Entre los asistentes estaba **Paz Fernández Felgueroso**. Y qué quieren que les diga. Desde el pasado 22 de mayo, cada vez que veo a esta mujer me entra algo parecido a la nostalgia.

Les perdí la vista a todos, porque me tocó presentar la estupenda charla



El ubicuo Alejandro Ortea, en su salsa.

una fuente de toda solvencia. No sé si ustedes han leído un reportaje que publicó ayer un periódico local en el que el conserje de la Escuela de Marina Civil se quejaba de los ruidos de la Sema-

dar guerra. El que llegará hoy, si las cuentas no fallan, será **Luis García Jambina**, que trae bajo el brazo la segunda entrega de las aventuras del detective Fernando de Rojas en la Salamanca del siglo XV. A ver si coincidimos y me da tiempo a saludarle, que es un tipo que me cae la mar de bien.

He de confesar que ayer me cayó otra bronca, sólo que ésta me la metió **Alejandro M. Gallo** por no haber publicado, en esta misma sección, el nombre del director de Castellón Negro. Lo achacó a un descuido, pero la verdad es que mi memoria es frágil y no lo recordaba. Como volví a encontrármelo, ahora puedo decírselo: el susodicho se llama **Pedro Tejada**. A la que no vi fue a **Ana Merino** (al director de este periódico y a mí nos emocionó mucho la metafórica mención que nos dedicó -ella en sí es una pura metáfora- en la columna que sacó aquí ayer), pero tras leer el artículo que publica hoy, casi prefiero no saber qué fue lo que estuvo haciendo durante todo el día. Feliz jornada semanera. Sean malos.



Paloma Taibo y Paz Fernández Felgueroso.



Juan Cueto vuelve a la SN.

ASOCIACIÓN SEMANA NEGRA

Presidente: Susana Quirós
Secretaría: Cristina Macía
Tesorero: Ceferino Menéndez
Director SN: Paco Ignacio Taibo II

A QUEMARROPA

Dirección y Diseño: Ángel de la Calle
Subdirector: Miguel Barrero
Redacción: José Enrique Trácenas
Christian Bartsch
Colaboradores: Ana Merino
Jesús Palacios
Luismi Piñera
Fotografía: José Luis Morilla
Preimpresión: Morilla Fotocomposición
Imprime: La Versal
D.L.: As-3.417/10



HACIENDO CIUDAD



Un momento de la charla.

Fue el acto más importante de todos cuanto se han desarrollado hasta ahora en la SN. Por tres razones: primera, era la primera vez que el festival se saltaba sus propias normas para hablar de sí mismo; segunda, en el estrado estaban juntos, por primera vez después de aquella lejana tarde de 1987, las tres personas que un buen día decidieron aunar sus ingenios y capacidades para dar a luz a este certamen; tercero, porque el público acudió en masa para cumplimentar el primer gran llenazo de la temporada: un millar de personas que abarrotaron la Carpa del Encuentro y rubricaron con una estremecedora salva de aplausos los parlamentos de los protagonistas. Éstos eran tres—cuatro si contamos a **Alejandro Ortea**, que moderaba la mesa—, pero contaron con la permanente compañía de otra figura ausente cuya sombra planeó por la carpa durante toda la velada. Los primeros eran **Paco Ignacio Taibo II**, **Juan Cueto** y **Vicente Álvarez Areces**. El ausente, el editor **Silverio Cañada**, que falleció prematuramente en 2002 pero fue, en realidad, el artífice del encuentro que desembocó en la primera Semana Negra, aquella que se celebró en El Musel y en la que, por lo visto, y a tenor de lo que dicen por ahí algunos (sobre todo la inmensa mayoría de los que reniegan de la Semana Negra de ahora porque la ven poco cultural), estuvo mucha más gente de la que contabilizó en su día la Guardia Civil. Cañada no estuvo en la mesa, pero sí se mostró allí un retrato suyo para tener (aún más) presente su memoria.

La historia se ha contado muchas veces. En 1987, PIT II tenía que via-

jar a Barcelona, por encargo de la Asociación Internacional de Escritores Policiacos (AIEP), para reunirse con **Andreu Martín** y **Manuel Vázquez Montalbán** e iniciar junto a ellos los trámites para organizar, al año siguiente, un congreso que el colectivo de escritores pensaba celebrar en la Ciudad Condal. Pero **Taibo** pa-



El público abarrotó la Carpa del Encuentro.

ro en Gijón para reunirse con Silverio Cañada, a quien estaba unido por la colección Etiqueta Negra de la recordada Ediciones Júcar, y éste, tras escuchar los planes del asturmexicano, le conminó a reunirse con **Vicente**

Álvarez Areces, que entonces acababa de estrenar la alcaldía de Gijón. Se celebró así una reunión entre **Areces**, **Taibo**, **Cañada** y **Juan Cueto** en la casa de este último, y ese encuentro fue el embrión de la Semana Negra. “¿Por qué no íbamos a plantearnos hacer un gran festival?”, se preguntó ayer **Areces**. “Lo que queríamos era hacer ciudad y, al mismo tiempo, poner a Gijón en el mapa, y aquel congreso era una buena oportunidad para intentarlo”. **Cueto** recordó la tormenta de ideas que se desató aquella tarde y el hecho de que al final “se materializasen casi todas”, y **Taibo** fue más allá: “Lo mejor de todo es que nunca llegué a Barcelona; me quedé aquí diez días discutiendo detalles y cuando llamé a **Montalbán**, éste me dijo ya sabía yo que si te quedabas en Gijón acababas llevándonos a todos para allá”.

Areces centró su intervención en una de las grandes virtudes de la Semana Negra: su capacidad para abrir ciudad. En su origen—que coincidió con la puesta en marcha del Plan Rañada, un proyecto de ordenación urbana que pretendía estructurar una ciudad “desarbolada y con barrios que no presentaban ningún tipo de



Cueto, PIT y Areces, tras el retrato de Silverio Cañada.

criatura dar sus primeros pasos.” La Semana Negra”, concluyó **Areces**, “crea espacios nuevos para los gijoneses y luego se los muestra”, y en ese capítulo incluyó también el recinto donde se está celebrando la edición presente, un “espacio abierto de uso público del que no dispone ninguna otra ciudad de Europa”.

la necesidad de que la Semana Negra se reinvente si las circunstancias la obligan a abandonar el Gijón en el que nació. El escritor—uno de los intelectuales más destacados de la España de los setenta, ochenta y noventa del pasado siglo—no pudo evitar hacer una observación tan contundente como cierta: “Lo cierto es que la SN es un evento cultural y lo cierto es que no se ve a nadie del Ayuntamiento por aquí... Será porque a ellos estas cosas no les interesan”. Se refería, claro, al Gobierno municipal que se formó tras las elecciones del pasado 22 de mayo, porque si algo hubo en la Carpa del Encuentro fueron políticos. Estuvieron **Paz Fernández Felgueroso**, **Santiago Martínez Argüelles**, **Jorge Fernández León**, **Francisco Blanco**, **Dulce Gallego**, **Carmen Munárriz** y **Carmen Sánchez**, entre otros. Y también escritores, periodistas e intelectuales de diversa índole que no quisieron perderse la comparecencia de los tres fundadores. También estuvieron por allí **Rafael Pérez Lorenzo**, decano de la Facultad de Comercio, y **Chema Castiello**, doctor por la Universidad de Oviedo. Para que vean que no todo lo universitario huele a naftalina.

Al final, la incógnita quedó en el aire, pero por poco tiempo. Como ha venido haciendo desde que comenzaron a cernirse los negros nubarrones sobre el festival, PIT aseguró que hablará el domingo, en un acto de clausura que se presume multitudinario. De momento, ayer quiso mirar hacia atrás en compañía de sus amigos con el fin de recordar el pasado para coger fuerzas a la hora de afrontar el futuro.

continuo urbanístico”—, el festival tuvo como escenario espacios abiertamente degradados por la crisis industrial, el paso del tiempo o el puro y duro olvido. El puerto de El Musel—desconocido entonces para la mayor parte de los gijoneses—es un buen ejemplo, pero también las dársenas del Muelle (que entonces aún no era puerto deportivo), donde se desarrolló la Semana en su segunda y tercera edición, o los Astilleros del Cantábrico, sin olvidar el parque de Inglés o el de Isabel la Católica. La SN fue pues, y según **Areces**, un elemento importantísimo a la hora de abrir la ciudad e ir acondicionando nuevos espacios que luego, por diversas circunstancias, ella misma acabó revisitando. En 2008, el certamen se celebró en la playa de Poniente, en el mismo solar que una vez habían ocupado los astilleros que unos cuantos años antes le habían dado cobijo, y las ediciones de 2009 y 2010 se desarrollaron en El Arbeyal, donde una vez estuvieron los astilleros de Riera y a dos pasos de aquel Musel que, veintitrés años atrás, había visto a

Y ahí llegó la tela. No vamos a ocultar a estas alturas el desconcierto que existe entre invitados, periodistas e invitados ante el futuro de este certamen. En esa faena, en seguida se echó al ruedo **Cueto** para mencionar



La exalcaldesa Paz Fernández Felgueroso y el ganador de las últimas elecciones municipales, Santiago M. Argüelles, entre el público.



Los protagonistas de la tertulia.

CONCURSO DE RELATOS NEGROS SEMANA NEGRA 2011

FINALISTA

Arráncame la vida con el último beso de amor

Reynaldo Amado Lugo (España)

Es ella, me dije. ¿Era? Tenía que serlo. Le extendí la mano y la suya la retuvo. Decidida. Ignorante del alcance de aquel gesto tendría. Un bolero nunca es desdeñable para las mujeres que esperan en un salón de baile. Ni una mano suave que les lleve el pensamiento a la cadera.

—Te advierto que no soy buena —dijo, con una sonrisita de inocencia y una contradictoria mirada que insinuaba lo buena que podría ser.

—¿Estás sola?

—¿Necesitas de alguien más?

Azucena volvió a sonreír, pero ya no con la expresión candorosa de María el día que el ángel bajó del cielo para hacerle un hijo en nombre de Dios. La nueva sonrisa era maliciosa. Estaría imaginando, quizás, a dónde llegarían sus manos cuando ajustáramos nuestros cuerpos y Luis Miguel le pidiera por mí —sin ser Dios— que me besara mucho, como si fuera esa noche la última vez. ¿Pensaría en alguien más? ¿En quién? Nadie que se llame Azucena debiera tener pensamientos inconfesables. Pero ella aún no me había dicho su nombre y era yo quien tenía una cavilación de villano del cine mudo atravesada en la frente. Y tal vez llevara bigotes de manubrio, levita negra y caminara hacia la pista de baile a dieciséis fotogramas por segundo pensando en la Azucena que tenía de rojo mis pensamientos en blanco y negro.

—Tu nombre es Azucena. ¿No es cierto? —le dije, respirándole en el cabello, cuando Luis Miguel le hizo saber que yo no quería perderla. Después de todo, para eso él estaba allí. ¿O no estaba? Pero sí la voz que llovía en el salón umbroso y nos empapaba de delirios imaginarios antes de que los rayos de la lujuria comenzaran a caer.

—No, no soy esa flor —me respondió, queriéndome decir que no era una flor o que no era una inocente flor o cualquier cosa que significara una azucena en mi vida. Y volvió el rostro, para que al menos me quedara el beneficio de la duda.

Bailamos sin hablar. No era necesario. ¿Qué podría decir yo —o ella— que fuese impermeable al agua pasional de aquella tormenta de verano? Nos fuimos fundiendo. Nos fuimos acoplando poco a poco, de acorde en acorde. Ying y yang. Componiendo cada cual su propia escena de fantasías. ¿A dónde iremos?, me dijo al tropezar con las visiones impúdicas de sus espejismos, cerrando aún más el cinturón de fuego que nos ceñía por el talle para considerar mejor la firmeza de lo que yo le estaba prometiendo. ¿Quisieras ir a un hotel? Propuso. Voluptuosa, ansiosa ante mi silencio, como una devota del Kamasutra que leyera en voz alta su libro sagrado, aun sabiendo que mi silencio no era sino la manera de expresarle que estábamos cautivos dentro de un bolero y que mientras durara estaríamos abrazados en el limbo de los cuerpos sin futuro. Ella lo comprendía y arrastró una de mis manos más abajo de su cintura, la misma mano que había atrapado ávidamente cuando le había dicho “¿Bailamos?” antes de decirme a mí mismo “Es ella”. Era Azucena. Me lo confirmaba el tacto de las nalgas macizas. ¿O sería una perfecta copia al carbón de la perfección?

—¿Puedo preguntarte algo? —le dije al oído con voz de Andrea Bocelli diciéndole que quería tenerla muy cerca, mirarme en sus ojos, verla junto a mí.

—Sí —me respondió, mordidome con dulzura una oreja antes de repetirme que sí, que su respuesta era esa: sí.

Ella convulsionaba dentro de la piel de Edith Piaf —como yo en la de un cantante ciego—, insinuándome que tal vez mañana *estarría* muy lejos, muy lejos de aquí y que yo debía disfrutar, sin interrogatorios, lo que el destino me había reservado para esa noche. Pero Andrea Bocelli quería saber si ella era Azucena.

—Quiero preguntarte... —le dije, tomándome mi tiempo para no parecer impertinente. No son necesarias las preguntas para bailar boleros durante la más larga de las noches, ni en tres largas noches seguidas—. ¿Cuál es tu nombre?

—¿Y el tuyo? —replicó con un tono que no era de la Piaf. Entonces recordé que Luis Miguel ya le había dicho que me besara como si fuera esa noche la última vez. Ella prefería reservar su nombre para otra noche que tuviese, al menos, la opción de otra noche por delante.

—¿Es importante que te lo diga? —le pregunté por respuesta sólo para entrar en su juego. Era un juego que me gustaba más cada vez. Las divagaciones y escauceos de que está empedrado el camino de una cama inevitable eran el mejor estímulo para continuar apretados, moviéndonos al compás de un baile creado para que las almas flotaran en la mar de miel de un mundo sin desconfianza.

—¿Ya ves? No es necesario.

—Por supuesto —dije, pero no logró confundirme. Es difícil confundir a un hombre que encuentra a la persona que busca, aunque ésta se esconda tras una labia evasiva y en los puntos suspensivos.

Azucena recostó la cabeza en mi hombro. Su Rive Gauche de Saint Laurent la delataba. Hubo un silencio breve, unos aplausos y un poco más del recuerdo de ella cuando no negaba ser quien era. Y Manzanero salió a escena para hacerla confesar. Un bolero puede ser la más efectiva de las mañas para que una mujer sienta la necesidad de contártelo todo, de hablarte claro reservándose la verdad. Ella no se dio por aludida cuando él se puso en mi lugar, susurrándole que no me platicara más lo que debió pasar antes de conocernos; pero ella quería hacerlo, solamente por la pretensión de que yo tuviese noticias de sus horas felices aun sin estar conmigo, lo que la haría menos culpable durante el tiempo efímero que invertiría en un amor furtivo antes de retornar a su pasado. Recostada contra mi pecho, con un vaivén anticipado y mis manos estrujando todo lo que encontraban al sur de su cintura, recitó la historia de lo que pudo suceder en todos aquellos años que ella había vivido con otras gentes lejos de mi cariño; del mío, quiso decir Manzanero. Él era apenas un intermediario investido del poder del bolero. La historia de esta Azucena era la misma de la otra con nuevos nombres, otros contextos, aunque repleta de evidentes similitudes encubiertas. ¿Quién podía ser sino ella?

—¿Qué haces aquí?, le pregunté para no pecar de indolente y tener algo que comentar al inicio de un amor sin sorpresas, dándole la sensación de ser un hombre de los que son dichosos con el pasado dichoso de sus mujeres y no las obligan a volver nacer —según San Manzanero— el mismo instante en que se conocieron.

—Vine de vacaciones con dos amigas —dijo, mirando al presente desde un retrato del pasado, el daguerrotipo en el que la imaginé posando en una butaca de mimbre con un marinerito rubio y un señor hecho a imagen y semejanza de Douglas Fairbanks en *La marca del Zorro*.

—¿Dónde están ellas?

—Se quedaron en el hotel. Prefirieron ir a comer. En realidad, las invitaron...

—Y tú decidiste venir a bailar para no aburrirte —le dije, aunque no llegué decirle: “Mientras tus amigas ligan comiendo, tú lo haces bailando”.

—A bailar contigo —individualizó ella, melosa, y tardé en comprender que hablaba de mí, dando la impresión de que teníamos una cita y de que no haría algo así con ningún otro hombre.

—¿Habrá alguien celoso cuando sepa que bailaste conmigo? —indagué, tras otro de mis silencios de bolero, pensando en aquel Fairbanks-Zorro, justo en el momento en que Manzanero le hablaba de los amores difíciles de los que se encelan hasta de lo que pudo ser.

—Nadie —respondió con la parquedad de las mentiras expuestas a la lente, bruñida por la vida, del bolero. Cuidado con tus mentiras, que yo las puedo adivinar cuando me miras, susurró Olga Guillot en mi oído interno y me atreví a expresar una certeza en forma de duda simpática que fuera para ella todo lo contrario.

—¡Mentirosa!

Sonrió con la sonrisa primigenia, la de María ante un ángel primerizo y transitó enseguida a la segunda, la maliciosa, la de “¡ya sabrás, ricura, dónde me encajo las mentiras!”. Presionó más, un poquito más, su pelvis contra lo que la oprimía. Y esta vez me lamó la oreja —yo prefería sus mordiditas de goldfish—, me echó el aliento ardiente en el mentón y terminó la maniobra persuasiva con la respuesta a la pregunta que ya me había hecho como devota del Kamasutra y que yo no le había respondido desde el limbo sin futuro de un bolero.

—¡Vamos a mi hotel! —susurró, sin saber que Olga Guillot estaba cerca, descubriendo mentiras en las miradas y las orejas lamidas. Pero volví a callar. Tal vez pensé que yo aceptaba sin palabras o que me estaba negando sin palabras y era un tímido de mierda incapaz de seguir hasta su hotel a una mujer sola por un día, un apocado aburrido buscando el amor a punta de bolero. Entonces hizo descender la mano desde mi espalda y la colocó allí donde estábamos tan unidos que parecía para siempre y que sólo la muerte podría separarnos.

—Sí, acepto! —dije. Ella suspiró y se rió de aquella ocurrencia que no podía provenir sino del tipo de hombre que necesitaba con urgencia para sorprender en la mañana a sus amigas. Se apartó de mi oreja para mirarme de frente. Yo no era el Zorro y me miró con los ojos de Scarlett O'Hara mirando a Clark Gable ante una hacienda en llamas llevada por el viento. Me estaba pidiendo que la besara.

Manzanero nos observaba. Fue un beso largo, desesperado, voraz, que no advertió la coda de *No me platicues más* y se mantuvo goteando la baba del deseo sobre la pista de baile hasta que el Maestro suspiró en el micrófono antes de cantarle a ella —siempre en mi nombre— las intangibles verdades del frágil amor verdadero. Un amor de Azucena *Unforgettable*, prendido a mi corazón solitario de macho de boleros. Continuamos bailando, ahora con la convicción de que habíamos sido amasados con polvo de estrellas fugaces de una sola noche.

—¿Dónde tienes el tatuaje? —le pregunté cuando ella volvió a subir la mano que faltaba en mis espaldas. Y le presioné con un dedo justo en el sitio en que su espalda se convertía en el fruto dicotiledóneo de la sodomía—. ¿Aquí?

Ella se sorprendió de que lo supiera, de que hubiera puesto el dedo en la llaga de lo que pudo ser un verdadero pecado de incitación de los celos para algún Mr. Fairbanks o Mr. Gable.

—¿Eres adivino? —me dijo, sobresaltada por alguna evocación infausta, funesta y casi fatal.

—Soy adivino —le respondí, con la candidez de un ave enamorada—. ¡Dime tu signo y hazme una pregunta!

—¿Quién eres? ¿Walter Mercado? —preguntó en broma, sin dejar entrever el temor a que yo pudiese leerle la mente. También era supersticiosa, lo que fue para mí una prueba más elocuente de su identidad que una flechita con los colores de la bandera norteamericana señalando el camino alternativo de Scarlett O'Hara. Reímos. Ella, toda María bendita entre todas las mujeres; yo, con el sarcasmo del angelito cumplidor de un deber sagrado.

—¿Nos vamos?, le sugerí. ¡Nos vamos!, me dijo, radiante, sin detenerse a pensar en todo lo que podría llegar a reprocharle más tarde a los boleros, cuando se acordara del amado Mr. Fairbanks en medio de un orgasmo sibilino. Y nos

fuimos a este hotel junto al mar, con la prisa de un hombre y una mujer que cruzan el breve espacio de ansiedad que media entre los boleros y una cama. Para entonces, ella sólo ansiaba escuchar la letra cruda del amor carnal. Tiró de mí por salones y pasillos desiertos justificando el sigilo; pero no logró escuchar sus excusas. No estaba allí sino en otro hotel, sin mar, viendo a Azucena —aquella, la que a pesar de todo tal vez fuera ésta— tirando de mí hasta la cama circunstancial donde me revelaría, demasiado tarde, el secreto de un Zorro enmascarado durante tres noches de boleros. Las tres noches de una misma promesa: “lo que me queda por vivir es sólo el tiempo que tú puedas dedicar a nuestra dicha”. Bailada. Besada. Cantada a mi oído por ella, durante aquellas tres malditas noches con la voz de Omara Portuondo saliéndole por el lado más oscuro de su alma. No lograba estar allí, sino recordándola tendida en un lecho de pecado e inocencia, hasta que su Mister Fairbanks comenzara a llevársela después de haberla hecho mía. Fue un amor de palabras. Puro teatro —me decía la Guillot—, falsedad bien ensayada, estudiado simulacro. Me esforcé por huir de aquel hotel sin mar y volver a éste. No quería ni imaginarla en el tálamo de mi decepción, donde ella ni siquiera alcanzó a tener noticia del cruel desengaño de mi pobre corazón al verla irse de la mano de un Zorro hijo de mala madre, confiada más de su látigo que de una canción de amor.

Azucena, la que caminaba delante de mí, abrió la puerta de su habitación, segura de que hacía lo correcto; aunque lo correcto para ella fuese incorrecto para su Zorro distante. Y para mí, el bolero maduro olvidado por el amor, que había escuchado de otra Azucena la frase de pasión más entrañable a la que un hombre podría aspirar: ¡Arráncame la vida con el último beso de amor!

Procuré poner los cinco sentidos en el vertiginoso striptease de la Azucena-que-se-negaba-a-serlo y en la respuesta rápida que requería el caso, sin poder evitar el regreso a donde la otra y yo reposábamos satisfechos, cansados de querernos con el cuerpo y extasiados de adorarnos tras la puerta donde el bolero deja de ser música para tornarse en sentimiento. Nos abrazamos, para siempre, sobre una sencilla cama de hotel con olor a lavanda, idéntica a ésta, donde Azucena —la que ahora me impregna de sus jugos— cabalga sobre mi cuerpo, dispuesta a dar la batalla que yo le aceptara persiguiendo el perfume de la flor que no era.

Pero soy un condenado a evadir el olvido, y las imágenes confinadas al más triste lugar de mi memoria, comenzaron a cuajar, definitivas, mortalmente definitivas: Azucena, la del pasado, rompiendo nuestro abrazo con los ojos enrojecidos y gritándome: “Vete, déjame sola. ¡No quiero verte más!”, aun sabiendo que yo tendría el derecho de arrancarle la vida. Era un pacto. Una promesa repetida durante tres infinitas noches de boleros. Su última voluntad.

Antes de escapar, me detuve tras la puerta de la habitación de aquel hotel sin mar, calçada de las de este puto hotel donde estoy pagando con placer a una Azucena apócrifa que me vende el delirio Gran Reserva propiedad de un tal Mr. Fairbanks. Me detuve sólo para verla, por última vez, difuminada tras mis lágrimas negras y cubierta por el manto rojo con que la muerte suele vestirse para evadir el olvido; tal como volverá a vestirse cuando la señora Fairbanks —la misma que en este preciso instante cierra los ojos para iniciar el pregón de su orgasmo de una noche de boleros— rompa otro falso abrazo con los ojos repentinamente enrojecidos y me diga lo que no podrá dejar de decirme. Y yo le arranque la vida tras su último beso de amor.

ÉPICO MONTEVERDE



Eduardo Monteverde es doctor en Medicina y antropólogo. Además, fue periodista. Y es, también y desde hace tiempo, el escritor más brillante y original de la literatura mexicana. Así lo piensan, y así lo describieron, **Ángel de la Calle** y **Miguel Barrero**, que acompañaron al autor en una charla en la que éste dio las claves de lo que será su próximo trabajo: una historia épica de la Medicina que espera concluir este año y que promete convertirse en una de sus obras más personales, por más que él lo considere "un libro divulgativo". Dado el avance que ayer brindó a los asistentes a su comparecencia en la Carpa del Encuentro, cabe esperar grandes cosas de esta nueva aventura literaria.

Monteverde explicó que la raíz de la palabra medicina proviene de medir, y que un médico es "el que mide bien", según la etimología indoeuropea del término. Fue el aperitivo que le condujo a adentrarse luego por las cavernosidades de un libro que viaja del mito a lo concreto, de las antiguas deidades griegas a las experiencias contemporáneas que marcan las conocidas y reconocidas gestas épicas en el ámbito médico, como la de **Norman Bethune**, que emocionó enormemente a **De la Calle**, quien dibujó al personaje en su *Modotti*. **Monteverde**, que llegó

a Gijón acompañado de un montón de papeles en los que tenía esquemas, anotaciones y divagaciones varias a propósito de su próxima obra, se mostró tan lúcido y buen orador como de costumbre, deteniéndose en historias que oscilaban entre lo real y lo fantástico para solaz de un auditorio entregado a su charla que disfrutó atendiendo a sus explicaciones. El autor terminó dando la razón, medio en broma, a sus dos presentadores, que al principio del acto habían advertido de que **Monteverde** sólo tiene un problema: "que cuando quiere escribir novelas le salen ensayos y cuando quiere hacer ensayos termina escribiendo novelas". Para comprobarlo, los lectores no tienen más que acudir a *Lo peor del horror* (que es un conjunto de historias reales que posiblemente sea uno de los mejores libros de cuentos que se han editado en castellano en estos últimos años) o la novela *Carroña's hotel*, que ganó el año pasado el Premio del Director de A Quemarropa y resulta ser un estupendo estudio sobre la generación beat. Para el recuerdo, dos pequeñas joyas, la historia de **Lain Entralgo** y el libro que él nunca pudo tragar y que recomendaba a sus alumnos, y una frase que quedará para los anales de la SN: "La ética y la medicina son incompatibles".

GOODWIN Y SU EUNUCO

Una bonita historia en la Semana Negra. **Alfonso Mateo-Sagasta** y el también historiador **Jason Goodwin** protagonizaron uno de los últimos encuentros celebrados ayer en la Carpa del Encuentro. El español hizo de anfitrión y repasó ante los presentes la vida y obra de su colega. **Jason Goodwin**, que estudió Historia Bizantina en la Universidad de Cambridge, es autor de *Los señores del horizonte: una historia del imperio otomano*, *El árbol de los Jentzaros*, la primera entrega de varias novelas protagonizadas por el "detective" eunuco **Yashim Togalu** ambientadas en el Cuerno de Oro, *La serpiente de piedra*, la segunda de esta serie, o *La estrategia Bellini*, la tercera. En Gijón quiso dar cuenta de todas ellas.

Alfonso Mateo-Sagasta definió a las obras de **Goodwin**, en relación a las protagonizadas por **Togalu**, como "tres obras excepcionales, cuidadas al detalle, que hace veraz lo que leemos, dotadas de unos personajes entrañables". El escritor español quiso conocer en primer lugar las razones por las que su colega se sintió seducido por el mundo oriental, al igual que muchos de sus colegas británicos. Y la respuesta de **Goodwin** no pudo ser más atractiva y sorprendente: "Esa fascinación me viene de muy lejos, hace muchos años que quise ser escritor y por aquella época estaban de moda los libros de viajes, ahora hay Internet, vuelos baratos y hasta webcams, pero antes la gente desconocía esos destinos lejanos.

Mi primer libro fue sobre el té, pude viajar a China y a la India e investigar de donde venía la planta... Lo escribí a principios de los años 90, cuando también se empezaban a redescubrir los países del Este de Europa". El escritor añadió que "viajamos tres personas hacia el Este, con la intención de conocer todos esos países a pie. Fuimos dos

por la cual fechó su narración en 1830 y el autor señaló que "porque era un periodo de descomposición, con mezclas, en declives. La sociedad otomana estaba dividida en dos, la tradicionalista y aquellos que buscaban la modernidad, que miraban hacia Europa".

En cuanto a **Yashim Togalu**, personaje protagonista de sus obras y a su condición de



hombres y una mujer, y partimos de Polonia con la intención de llegar finalmente a Estambul. Cuando llevábamos varios meses de caminata, el otro chico que viajaba con nosotros se fue cansado hacia Yugoslavia y la chica y yo proseguimos el viaje. Dos meses más tarde llegamos a Estambul, el viaje fue de seis meses. Al llegar a Estambul nos miramos y dijimos ¿y ahora qué? Pues os imaginareis, ella es ahora mi esposa, tenemos varios hijos y Estambul me conquistó".

Alfonso Mateo-Sagasta preguntó a **Goodwin** la razón

eunuco, **Goodwin** aclaró que "en 1830 los eunucos eran quienes podían hablar con las mujeres y si no hubiera elegido así al personaje me hubiera perdido la mitad de las historias, de las versiones y todo sería mucho más aburrido". Al respecto, **Goodwin** quiso añadir con cierta ironía que "recueden ustedes a **Hércules Poirot**, a **Sherlock Holmes** o **Philip Marlowe**, que recuerde ninguno llegaba a mantener relaciones con mujeres, así que en cierto modo, también son eunucos". Ahí queda eso...

J. E. Trácnas

NEGRO MADRID

Las visitas de **Juan Madrid** a la Semana Negra se han convertido en una maravillosa costumbre. El escritor malagueño y su sorna llegaron a Gijón, para como siempre, entretener al público narrando sus historias más acidas, y divertidas. En la noche de ayer, la carpa del encuentro volvió a acoger a cientos de personas que no quisieron perderse un solo minuto de la presentación de *Viejos Amores* y del repaso de *Brigada Central*. **Juan Madrid**, su amigo **Paco Ignacio Taibo II** y **Paco Camarasa**, de la librería Negra y Criminal, tuvieron tiempo para echar la vista atrás y comentar las últimas correrías profesionales del primero.

Y la polémica surgió en el primer minuto, cuando **Camarasa** definió *Viejos amores* como "una novela de no ficción". **Juan Madrid**

salió al paso para aclarar que "es una novela y no un libro de no ficción, ya han picado unos cuantos como **Paco**, entre otros un amigo catedrático de literatura muy conocido que ya no me habla". *Viejos amores* es una novela, basada en hechos reales, narrada sin concesiones, dura y al estómago, de un asesino en serie, un asesino de ancianas. Tras las primeras risas y reproches, **Taibo II** comentó sobre *Brigada Central* que "son obras sencillas en su lenguaje, pero a las que me enganché... No se trata de realismo, sino de credibilidad". Y **Juan Madrid** asintió, asegurando que "lo importante es creer lo que se lee, como el sultán se creía los cuentos que **Sherezade** le leía".

Taibo II también quiso conocer las razones por las que **Madrid** se había envalentonado a escribir las

14 novelas de su *Brigada Central*. Y su colega aclaró que "por una razón muy profunda, por la pasta". El malagueño explicó primero escribió los guiones de *Brigada Central* para la serie de televisión y más tarde, los noveló para presentarlos en papel tal y como él los concebía, sin retoques. "Los reescribí en sólo dos meses", dijo. **Taibo II** no tuvo más remedio que aplaudir tal proeza y **Madrid** aseguró que "lo hice en dos meses por culpa de una mujer, una brasileña muy guapa. Empecé a salir con ella para presumir delante de los amigos y la sorpresa es que ella aceptó ocuparse de mí durante esos dos meses, así pude acabar".

El público de la Carpa del Encuentro disfrutaba con las anécdotas que **Madrid** contaba sobre su forma de trabajar, sobre su gusto por conocer de primera mano los bajos fondos, los cabarets, las comisarías de policía, los bares y las copas. Y la guinda la puso el malagueño cuando contó por qué se hizo escritor. Algunos presentes ya lo habían oído antes, pero a pesar de todo el regocijo fue general. Durante estos días **Juan Madrid** ofrece un curso sobre guión cinematográfico en el Centro Municipal de La Arena, allí podrán preguntarle por esa y otras cuestiones. Y si no, ya saben donde, aquí, en la Semana Negra.

J. E. Trácnas



De refugio hasta Némesis

En la Semana Negra se habla y se lee de piratas, de policías, detectives y ladrones, de historia, de paisajes exóticos, de ciudades decrepitas, de héroes, y de ciencia ficción. Y para escribir de este último género siempre se cuenta con **Juan Miguel Aguilera**, sin duda uno de los autores de referencia del país. En esta ocasión, **Aguilera** estuvo acompañado por su colega **Rafael Marín**, que desentrañó las claves de *Némesis*.

Rafael Marín explicó sobre *Némesis* que "Aguilera ha querido revisar *El Refugio*, una de sus obras de los años 90, para darle una capa de pintura, actualizarla para que quede lo más legible posible a día de hoy. Es una novela de crisis, del fin del mundo, del apocalipsis. Los supervivientes de una catástrofe se organizan para sobrevivir..." **Marín** preguntó a **Aguilera** si la reescritura de aquella primera obra "era necesaria". Y **Aguilera** aclaró que esta edición era conveniente ya que *El refugio* lo escribió junto a **Javier Redal** en los años 90 y algunas cuestiones se habían quedado a los ojos de hoy bastante desfasadas.

Como ejemplo, la protagonista escuchaba música en un reproductor que contenía discos del tamaño de una moneda, ahora ya hay reproductores de ese tamaño, pero sin disco. O por ejemplo, nosotros habíamos señalado que los japoneses se comerían el mundo en 2020 y ahora lo hemos modificado por China..."

Así es *Némesis*, de **Aguilera** y **Redal**, aunque si quieren saber algo más pueden pasarse por una de las muchas librerías instaladas en esta Semana Negra. ¿Les apetece saber más? Así se presenta la novela: después de la catástrofe que se ha abatido sobre la Humanidad, los desconcertados supervivientes intentan reorganizarse, aprender a convivir con los escasos recursos que les quedan, y construirse un futuro a partir de las cenizas de las extintas sociedades terrestres. Entre ellos están **Susana Sprintze**, una bióloga experta en la comunicación con delfines. **Hasan Ibn al-Haytham**, un submarinista sin trabajo. Y **Jacobo Kramer**, un arqueólogo jesuita.

J. E. Trácnas





VI. TERROR

Por lo que he ido viendo, con estos ojos como canicas insertos en mi cabeza de goma, uno de los temas, o el TEMA, de la Semana Negra de este año, es la literatura de terror. Por aquí andan personajes como Ramsey Campbell o Juan José Plans, veteranos del género, junto a escritores más o menos jóvenes, como Rodolfo Martínez, Elia Barceló, Carlos Sisi y otros que han tocado el tema, a la par que géneros afines como la fantasía y la ciencia ficción. Ha habido varias tertulias –donde no se admite la presencia de objetos inanimados inteligentes– en las que se ha tratado el asunto bajo el epígrafe “De la fantasía al terror”, lo que me ha llevado a elaborar estas consideraciones.

Una es que, aunque pueda sorprender a primera vista, la literatura –o el cine– de terror, no tiene necesariamente que ser fantástica, incluir componente sobrenatural alguno. El terror es una emoción primaria que no se deriva, pese a Todorov, solo y exclusivamente de la irrupción de lo imposible en nuestra realidad cotidiana. De hecho, puede proceder de la misma realidad cotidiana y sus monstruos, no menos reales y por ello más temibles. Terror sentimos ante psicópatas y asesinos en serie, ante los atentados –precisamente– terroristas, ante la posibilidad de ser acusados de un crimen, de volvernos locos, de sufrir

una enfermedad terminal, de que alguien nos acose, de ser violados o secuestrados... Toda una rama del policial –al que podríamos llamar “policial asustante”– se nutre de este miedo y es, propiamente hablando, género de terror: Cornell Woolrich, Robert Bloch, Stanley Ellin, John Franklin Bardin, Ira Levin, Frederic Brown y tantos otros, que reflejan cómo la peor pesadilla no es la visión de lo imposible, sino la realización de lo posible, por improbable que parezca. Los periódicos están llenos de este terror cotidiano.

Pero también está el otro. El terror que provoca la aparición de lo que no puede ser y sin embargo es. En tiempos religiosos, esta aparición era siempre interpretada en términos diabólicos –salvo si se trataba de un milagro, aunque yo, francamente, veo poca diferencia–, pero hoy, es más difícil aún de entender y por eso da más miedo. Es lo que Machen, en su brillante prólogo a “La novela del sello negro”, denomina Mal, en el sentido metafísico en que contraviene las leyes de la Naturaleza: que una silla nos hable, que un árbol nos siga por la calle, que una fuente mane sangre... Una mente fría y lógica –tipo Spock–, convendría en que se trata de ampliar los márgenes de las leyes naturales, hasta encontrar una que cuadre. Pero dudo que una mente tal pudiera realmente resistir la visión de un perro que nos pide la hora en voz alta al salir de casa.

Este terror, que puede deslizarse hacia lo grotesco sin dejar de dar miedo, es el que cultivaron Kafka, Meyrink, Jean Ray o, ahora, Thomas Ligotti. Luego, está el horror. Que no es exactamente terror en ninguno de los sentidos expuestos, aunque puede englobar ambos. Es, sobre todo, la capacidad de suscitar una emoción de indescriptible rechazo y convulsión en el lector –o espectador–, cercana a la maravilla pero en sentido proporcionalmente inverso e igualmente fascinante, hasta el punto de que no podamos apartar los ojos de esa misma visión que nos horroriza.

“Psicosis” de Bloch o “El silencio de los corderos” de Harris, son terror del primer tipo. “El golem” de Meyrink o “La noche de los muertos vivientes” de Russo y Romero, del segundo. “Las montañas de la locura” de Lovecraft, “El hundimiento de la casa Usher” de Poe o “La Dalia Negra” de Ellroy, son puras sinfonías del horror.

Y a ustedes, ¿no les da miedo que una muñeca hinchable se ponga a filosofar de esta manera? En su lugar, yo estaría aterrizada.



FUEGO CRUZADO ANA MERINO

Para los que esperan enamorarse en esta Semana de Luces y Sombras, les recomiendo filtros de palabras con aderezo de guiños caprichosos. Abrazos temblorosos en los amaneceres después de la jornada. Ustedes pueden encontrar a su media naranja en la tertulia de las cinco en la Carpa del Encuentro. Mientras se discute la nueva novela de aventuras, aproveche para mirar de reojo los rostros amigables y seleccione a ese muchacho de ojos penetrantes o a esa mujer de sonrisa deliciosa que escucha embelesada a los ponentes. Que sea una Semana Negra no es incompatible con las mariposas en el estómago o los sudores fríos de la emoción secreta. El crimen sería no amar si hay ocasión, dejar escapar la oportunidad de descubrir el misterio que se oculta entre ese público entregado de los homenajes y las presentaciones. El amor tiene algo de ruleta de la fortuna, de brujería macerada entre las parrilladas a la brasa y los puestos de algodón dulce. No perdona a sus víctimas una vez que se engancha, es como el garfio de un pirata dis-

puesto a señalar con cruces todos los mástiles de su barco. No se distraigan y acudan diligentes a todos los eventos que nos marca el programa. Les aseguro que entre tanta gente podrá descubrir el alma enamorada que calza sus zapatos y está dispuesta a acompañarle. Ya lo estoy viendo, subirán juntos a la noria, al tren de la bruja, o las tazas de te que dan vueltas. Eso sí, vengán también a enamorarse de la literatura si resulta que ya aman y en su amor hay suficiente misterio. Vengán entonces a deleitarse con todos los eventos del programa como si se trataran de un primer amor de verano. Con la literatura podrán ser promiscuos sin sentirse culpables por disfrutar a cuatro manos de cinco o seis novelas. El amor y los libros comparten emociones que nos llenan de vida. Por eso les recuerdo que quedan pocos días si quieren que el amor se cueza en sus entrañas. Tendrán que prepararse temprano en la mañana y leer muy cautelosos las horas del programa. El amor no se oculta si sabe que hay latidos que testificarán a su favor.

FOTOTECA NEGRA

Luis Miguel Piñera



El fotografiar a los niños antes de enterrarlos fue una costumbre muy extendida entre la burguesía, hasta bien entrado el siglo pasado.

Los hermanos rezando, vestidos de luto, y en el diván el pequeño recién muerto, de blanco. Estas fotografías tenían como misión, no sólo recordar la imagen del niño, sino representar visualmente la pertenencia a una determinada clase social.

cajAstur



Ayuntamiento de Gijón



pepsi



GOBIERNO DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS

lo dice Woody Allen

cineasta

“ Si tuviera que esconderme del mundo y pasar el resto de mi vida en un lugar maravilloso, Asturias sería la elección perfecta. ”



GOBIERNO DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS

asturiaslodiceotodoelmundo.com

lo dice todo el mundo Asturias

e s p a c i o

À QUEMARROPA

Por Christian Bartsch



Lectura de los Premios de Poesía Serie B. Argüelles, Estibaliz Espinosa, Lucía García y Castañón.

Una de las piedras angulares del periodismo es la síntesis, saber condensar en unas pocas líneas, en unos pocos minutos, lo que realmente importa de la noticia, algo cada día más importante en estos tiempos de información elaborada y servida como comida rápida. Tal vez sea porque es una condición que cumplen los buenos periodistas que a mí me cuesta tanto resumir todo lo que veo, todo lo que escucho. Es curioso, porque otras leyes no escritas del periodismo como hacer desaparecer en un plis los canapés de todo evento al que uno acude o cerrar los bares a primera hora de la mañana se me dan estupendamente (cierto es que ambas leyes las cumplo con mucha menos frecuencia de lo que solía, lo prometo). Viene esto a cuento porque la Semana Negra cada día pone más difícil cumplir con este mandamiento. El certamen ha alcanzado su velocidad de crucero y las actividades se suceden a un ritmo vertiginoso, así que me va a ser difícil ceñirme al espacio de esta página. Queda hecho el aviso para el señor director de este periódico, **Ángel de la Calle**, al que ya veo echando mano a las tijeras para podar la siguiente crónica.

Ésta arranca con la primera actividad celebrada en la carpa, que no fue otra que la presentación de la antología de relatos de **Max Aub** llevada a cabo por **Pedro Tejada** bajo el título *Mucha muerte*. Se trata de la primera vez que Tejada presenta una obra suya en la Semana Negra, donde no deja de tomar apuntes para el festival Castellón Negro que dirige. *Lo que no sé es dónde vamos a meter la noria*, comentó entre risas. **Alejandro Gallo**, que ejerció de maestro de

ceremonias, le sugirió que bien podrían utilizar el espacio del aeropuerto construido en su provincia, una de esas obras fantasma que de vez en cuando surgen cual seta en la geografía hispana. En su presentación, Gallo glosó la figura de Max Aub, uno de tantos exiliados tras la Guerra Civil que comprendieron que ésta apenas había sido la primera batalla contra el fascismo, que había que seguir



Jorge Iván Argiz, David López y José Fonollosa.

combatiendo. Por su parte, Pedro Tejada leyó algunos de los microrrelatos incluidos en la antología, lo que Aub llamó 'crímenes'. Estos pequeños relatos, algunos de apenas una línea, contienen la esencia de la obra del autor, todo su humor absurdo, negro y surrealista. Tejada

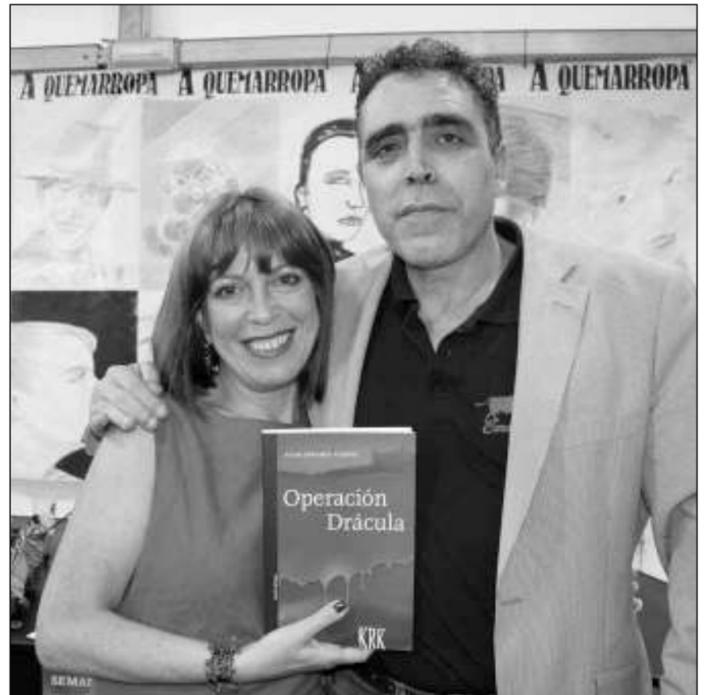
explicó que muchos de los cuentos recogidos en el libro estaban perdidos y se recuperaron para esta obra, por lo que los lectores están de enhorabuena. Mientras seguía con atención las palabras de Tejada y Gallo, me acordé de que en la Carpa del Encuentro estaban en plena charla con **Eduardo Monteverde** los colegas **Barrero** y **De la Calle**. Aunque no pude verlos, estoy seguro de que lo hicieron estupendamente, que para algo son los que cortan el bacalao en estas páginas.

La emoción presidió el siguiente capítulo de la jornada en el EAQ: el homenaje que la Semana Negra rindió al escritor, político y, sobre todo, luchador por la dignidad y los derechos del ser humano, **Jorge Semprún**. Los asistentes a la carpa pudieron disfrutar de un pequeño vídeo montado por **Germán Menéndez** en el que se hacía un recorrido por la vida del ex ministro de Cultura recientemente fallecido, que visitó la Semana Negra en la edición de 2008 y fue presentado por PIT II y Ángel de la Calle. La música de **Yves Montand**, amigo íntimo de Semprún, enmarcó la proyección de las imágenes.

A continuación, la carpa del EAQ acogió la lectura de los poemas finalistas de la segunda edición del Premio de Poesía Serie B que impulsa Laboral Centro

de Arte en colaboración con la Semana Negra y El Gaviero Ediciones. **Lucía García**, coordinadora de Laboral, destacó la elevada participación registrada este año, con un total de 220 obras presentadas. De todas ellas, resultó ganadora *Proceso a carne humana*, poema escrito por **Estibaliz Espinosa**, quien, tras proceder a su lectura, explicó que *la idea era responder a la pregunta de qué es lo que a un zombi le puede interesar de un humano y, de paso, echar un ojo a la condición humana, a nuestro cerebro, que es el creador de unas criaturas que se lo quieren comer*. Completaron la mesa **José Luis Argüelles** y **Sofía Castañón**, quienes leyeron el resto de poemas finalistas.

La programación en el EAQ se interrumpió entonces para dar paso en la Carpa del Encuentro al acto que sirvió de reconocimiento a los fundadores de la Semana Negra y del que se ha dado debida cuenta en páginas anteriores. Poco antes de su inicio aproveché para estirar las piernas y me encontré con **Paco Ignacio Taibo II** atendiendo a la Televisión del Principado junto a **Tini Areces** que, por razones que no vienen al caso



Pilar Sánchez Vicente y su presentador Alejandro M. Gallo.

relacionadas con una Comida en la Calle de Avilés, para mí siempre será 'Don Vicente'. Sea como sea, la charla fue uno de los momentos culminantes de lo que llevamos de Semana Negra.

Pero señores, a mí me pagan por hablar de lo mío, y lo mío es el EAQ, cuya siguiente presentación fue la del libro *Operación Drácula*, de **Pilar Sánchez Vicente**. La autora hizo gala de su simpatía y espontaneidad poniendo en algún aprieto a **Alejandro Gallo**, de nuevo presentador en la tarde de ayer, que perdía el hilo de su discurso mientras Sánchez Vicente saludaba a la concurrencia. Gallo, que ya había presentado la novela en el momento de su publicación a finales del año pasado, confesó su sorpresa por el dominio del canon demostrado por la escritora en su primera incursión en el género negro. Por su parte, Pilar Sánchez Vicente afirmó haberse sentido muy cómoda poniéndose en la piel de la inspectora Sara Ocaña, de cuyas aventuras anunció que habrá segunda parte. La trata de blancas por parte de las mafias rumanas se encuentra en el trasfondo de la novela, una situación que la autora quiso denunciar a través de sus páginas.

El protagonista de la siguiente actividad fue Charles Darwin, quien acudió a la Semana Negra a través de dos títulos muy diferentes y, a la vez, muy cercanos. Por una parte, la novela de **David López** *La travesía*, obra en la que el autor narra el viaje del Beagle y cede el protagonismo a varios de sus tripulantes, con el naturalista inglés como secundario de lujo. *Me apetecía mucho hacer una novela de temática marinera, aunque tuve mucho cuidado para no atosigar al lector con un lenguaje náutico muy exhaustivo*, explicó el escritor, que ahora tiene entre manos un libro sobre el asedio de Cartagena de Indias. El segundo título mencionado fue el del cómic *El viaje de Darwin*, de **José Fonollosa**, un proyecto surgido a principios de 2008 casi por casualidad. Yo estaba buscando algún tema que pudiera interesar al público y a los editores para ponerme a trabajar, pero no lo encontraba. *Un día, una amiga me comentó que el año siguiente sería el del aniversario de Darwin. Leyendo su biografía me encontré con que la historia ya estaba hecha, era el viaje iniciático de un joven que huye de una situación incontrolable y que a través de ese viaje encuentra un tesoro científico*, explicó Fonollosa. **Jorge Iván Argiz**, presentador de la charla, destacó por su parte los diferentes acercamientos desarrollados por ambas obras para abordar un mismo personaje.

Otro personaje histórico, esta vez del siglo XX, centró la siguiente presentación en el EAQ. Se trató de Ernesto Guevara, protagonista del libro *El primer viaje del Che al exterior*, de **Omar Fernández Cañizares**. **Jesús Montes Churrua**, encargado de presentar al autor, lo definió como una figura fundamental de la Revolución Cubana. No en

vano, Fernández Cañizares combatió en la guerrilla y fue líder de los movimientos estudiantiles cubanos. El libro narra el viaje que el Che realizó a varios países de África y Asia (principalmente los firmantes del Pacto de Bandung, germen del movimiento de Países No Alineados) acompañado por una delegación de diez personas entre las que se encontraba Cañizares. Entre otras anécdotas, el veterano escritor relató a los asistentes la visita que hizo con el Che a Hiroshima. *Las autoridades japonesas siempre nos daban largas cuando les pedíamos visitarla, así que un día el Che pidió al resto de la delegación que siguiera las visitas programadas mientras él y yo cogíamos un tren para Hiroshima. Allí vimos las atrocidades del imperialismo*. A sus 80 años, Cañizares afirmó que ha conocido a pocas personas como Ernesto Guevara. *Era extraordinario*, afirmó.

La última de las actividades que acogió la carpa A Quemarropa fue la presentación de *El relicario*, de **Ernesto Mallo**. *Se trata de una novela que pre-*



Germán Menéndez autor del vídeo homenaje a Jorge Semprún.

tende contar la Historia de Argentina eligiendo para ello las mejores escenas desde su nacimiento hasta su independencia, explicó el presentador de la charla, **Alfonso Mateo-Sagasta**. El hilo conductor de estas escenas es un relicario realizado por el escultor florentino Benvenuto Cellini, que va pasando de mano en mano y dibujando el mapa histórico del país. El capitán español Pedro de Mendoza, responsable del primer asentamiento en el que luego se ubicó la ciudad de Buenos Aires, acapara el protagonismo en las primeras páginas del libro, para luego cederlo a indígenas, esclavos y otros muchos personajes.

Pero ya escucho la tijera de De la Calle, así que la crónica toca a su fin. Justo a tiempo, porque la actividad en el EAQ ya había terminado. Hoy más, mucho más.



Ernesto Mallo.

programa

miércoles 27

- 10:00** Inicio de la distribución gratuita del número 6 de **A Quemarropa**.
- 14:00** Espicha para los invitados a la XXIV Semana Negra en el Merendero Cortina.
- 17:00** Tertulia: *Hacia una nueva novela de aventuras* con **Fermín Goñi, Jesús Martín del Campo, Elia Barceló, Javier Márquez Sánchez, Mateo Sagasta, Luis Humberto Constaín, Héctor de Mauleón, Kike Ferrari, Eduardo Monteverde, Rafael Marín**, modera **Paco Ignacio Taibo II** con el regalo de la anticipación de la próxima novela de **Fermín Goñi** (Carpa del encuentro).
- Apertura de exposiciones:
 Cómic: **VALENTINA EN BLANCO Y NEGRO** de **Guido Crepax**.
 Fotoperiodismo: **EL AÑO DE LA REBELIÓN**.
 Fotografía: **LA HORA DEL RECREO**.
- 18:00** Presentación de *Mitología de Nueva York* de **Vanessa Monfort** con **Jorge Iván Argiz** (Carpa del Encuentro).
- 18:00** Charlando con **Fernando Iwasaki**. Presenta **Patricia Esteban Erlés** (Carpa AQ).
- 18:30** Presentación de *Confesiones de un gangster* con **Dani el Rojo**. Presenta **Carlos Quílez** (Carpa del Encuentro).
- 18:45** Presentación de *El alcalde del crimen* de **Francisco Balbuena** con **Alfonso Mateo-Sagasta**. (Carpa AQ).
- 19:15** Presentación adelantada con **Gisbert Haefs**, con **PIT II** (Carpa del Encuentro).
- 19:30** Presentación de *Un mal paso*, de **Alejandro Pedregosa** con **Jesús Lens** (Carpa AQ).
- 20:00** Tertulia. *El armario de los monstruos: otro panorama del terror en España* con **Ángel Luis Sucasas, Miguel Aguerre, Darío Vilas, Pedro Escudero, Juan de Dios Garduño**, modera **Cristina Macía** (Carpa del Encuentro).
- 20:00** Presentación de *El manuscrito de nieve* de **Luis García Jambrina** con **Alfonso Mateo Sagasta** (Carpa AQ).
- 20:45** Presentación de *La luz es más antigua que el amor* de **Ricardo Menéndez Salmón**, con **Ángel de la Calle** (Carpa AQ).
- 21:00** Charlando con **Dennis Lehane**. Presenta **Paco Camarasa** (Carpa del Encuentro).
- 22:00** Fuego de Campamento: Contando historias de terror. Con **Patricia Erlés, Fernando Iwasaki, José Luis Zárate, Elia Barceló** (Carpa del Encuentro).
- 22:30** Concierto patrocinado por el TEATRO JOVELLANOS, en el Escenario Central:
- ### LOS BERRONES
- 23:00** Asamblea conjunta 15M-Escritores asistentes al Festival (Carpa del Encuentro).

PROGRAMA PARALELO

- 18:00 Torneo de ajedrez (Librería Portobello).
- 19:00 Librería Noveno Arte. Firma con dibujitos **José Fonollosa**.
- 19:00 *Participar eligir representar* con **Nacho Villaverde** (Carpa 15M).
- 20:30 *Derecho de petición para una democracia directa* con **Miguel Presno** (Carpa 15M).



El artista Paco Pino y su obra. ¿Similitud, parecido razonable o autobiografía?



LA RUEDA DE LA FORTUNA SIEMPRE GIRA 2 VECES

EL DIRECTOR DE AQ RECOMIENDA

Tras las emociones del día de ayer, nada mejor para reponer cuerpos y espíritus que acudir a la churrería de Gloria para proceder a la ingesta de los deliciosos productos que la maestra asturiana de la masa y la fritura proporciona, desde su puesto cercano a las casetas de las atracciones en la SN. Esas atracciones que, desde las páginas de un periódico, son señaladas por el dedo acusador del bedel de una escuela colindante con la explanada municipal donde se celebra la SN. Digo yo que, ya que para hacer el reportaje hubieron de esperar a que llegase un profesor a la escuela (no había en ese momento), bien podría el rectorado haberle dado vacaciones al susodicho bedel. Que con tanto guardia privado (con perdón) alrededor, y tanta valla galvanizada, no veo para qué obligar a permanecer dentro de la escuela a un par de funcionarios, observando como, al otro lado del muro, todo el mundo se divierte; No me extraña que los conserjes piensen en el exilio. Parece que **Ionesco** estuviese escribiendo esta obra de locos en el mismo sanatorio donde discutían **Marat** y **Sade**. Pero esto es sólo una opinión, claro.

Y ya en el mundo real, ustedes no deberían perderse la presentación que el gran **Carlos Quílez** hará del libro *Confesiones de un gangster* de **Dani el Rojo**. La cita a eso de las seis y media en la Carpa del Encuentro. A las 19.15 horas (¡vaya hora!) tendrá lugar otra de esas llamadas presentaciones adelantadas, que tanto éxito tuvieron el domingo pasado con **Andreu Martín**. Consistentes en que el autor cuenta su próxima novela que ya está en imprenta pero aún no a la venta. En esta ocasión, uno de los maestros de la novela llamada histórica, **Gisbert Haefs**, pondrá al tanto a los asistentes de lo que nos espera en su próximo libro.

Luis García Jambrina, uno de los puntales de la novela española del momento hablará, conducido por **Alfonso Mateo-Sagasta**, de su *El manuscrito de nieve*. Saben que Mateo-Sagasta y Jambrina son ídolos de las altas instancias de este AQ, así que la recomendación lleva un plus de cariño. Allí estaré.

A las 21 horas, en la Carpa del Encuentro, la gran figura del mundo de la narración que es **Dennis Lehane** estará con el público, me gustaría no perdermelo. Aunque va a ser imposible mi asistencia por lo que luego les contaré. A las 22 horas, en la misma carpa, un nutrido grupo de escritores de terror se pondrá a contar historias de miedo (no necesariamente relacionadas con la economía y la especulación) para tratar de asustar a los asistentes. Les deseo suerte. Sin marcharse del mismo lugar, la Carpa del Encuentro, podrá asistirse a una asamblea conjunta de escritores y miembros del 15M. Ustedes mismos. El genial conjunto musical asturiano **Los Berrones** van a estar haciendo música (ruido, si eres **Napoleón** o bedel) a partir de las 22.30 en el Escenario Central.

A las 20.45 tendré el honor de presentar la novela de uno de los mejores escritores europeos de la actualidad, y uno de los cuatro o cinco más destacados e interesantes en lengua castellana, **Ricardo Menéndez Salmón**. Hablaremos de su última novela, *La luz es más antigua que el amor*. Una joya. Aprovechen para tenerla firmada y dedicada por el autor, porque el día que suceda lo que el autor cuenta en la última parte del libro ustedes me van a agradecer, retrospectivamente, este consejo.

El Mal no descansa. Nosotros tampoco.

VÉNDETE TÚ

SE BUSCAN PERSONAS INQUIETAS Y CREATIVAS, DISPUESTAS A COMPARTIR CON TODOS PROPUESTAS, HABILIDADES E IDEAS QUE NECESITEN PROMOCIÓN Y VISIBILIDAD

www.laboralcentrodearte.org

laboral
Centro de Arte y
Diseño Industrial

El artista Eugenio Ampudia ha desarrollado un proyecto para LABoral en el que se hace un llamamiento a aquellas personas creativas que quieran "vender" su propuesta y busquen promoción. Las iniciativas deben ser enviadas por correo electrónico, antes del lunes, 29 de agosto, a op@laboralcentrodearte.org <<mailto:op@laboralcentrodearte.org>>. Entre todos los recibidos, se seleccionarán los 25 más útiles y se darán a conocer grabando un vídeo promocional y formando parte de una vídeo-instalación que se mostrará en el vestíbulo del Centro de Arte a partir del mes de septiembre.